

"La participación se reduce a una técnica de persuasión; se trata de provocar en el elector el sentimiento de su participación, escogiendo entre programas prefabricados, haciéndole aceptar de paso las decisiones que, sin contar con él, han tomado los dirigentes".

ROGER GARAUDY

La abstención no es "pasar de..."

24



Seamos racionales, utilicemos los datos de las encuestas. Un diez por ciento del electorado español decía hace unas semanas que "no, con seguridad" no iba a votar en las próximas elecciones; otro cuatro por ciento que "probablemente no" y otro nueve se mostraba indeciso sobre lo que haría. Es decir, los abstencionistas podremos ser uno de cada cinco presuntos electores.

Luego vendrá el resultado verdadero y seremos más, pero no es cosa de que nos llamen optimistas.

Analizados los motivos para la abstención, resulta que las dos respuestas más corrientes de los encuestados son "no confío en los partidos" (28,6 por ciento) y "por mis ideas" (25,6); son las dos respuestas que podríamos calificar de ideológicas, que suman en conjunto más de la mi-

tad de los abstencionistas. Es decir, potencialmente en este país más de uno de cada diez ciudadanos sigue manteniendo motivos ideológicos para no confiar en el proceso electoral; es un dato revelador y que habría que analizar a la luz del comportamiento mantenido por los partidos en los últimos doce años, que no ha sido el mismo en todos, pero del cual es necesario extraer lo esencial para no perderse en el anecdotario.

Tal vez en las primeras elecciones (las del 77) y, sobre todo en las del triunfo arrollador del PSOE (el 82) muchos votaron con ilusión y esperanza.

Pero es cierto que poco a poco, ante muchos comportamientos faltos de ética, ante el incumplimiento de promesas, ante las luchas interminables por el poder en cada parcela (por pequeña que sea) del mapa

de los partidos, el ciudadano está descubriendo que esta democracia es solamente algo que se esgrime para llevarnos a votar una vez cada cuatro años.

Y no sólo el ciudadano corriente: muchos bien pertrechados intelectualmente dicen ya lo mismo y empiezan a plantear que hay que hacer retoques para que la fachada que tiene el edificio sea menos fea. Que puedan conseguirlo dentro de este tinglado está por ver.

Pero de momento, ellos, los que mandan en la cosa pública y en los partidos no parecen pensar en esto.

La preocupación que mantienen por comprarnos el voto les lleva al "puedo prometer y prometo" famoso; a fe que en el empeño ponen toda su fortaleza, muy conscientes de que de convencer al mayor número depende no sólo

su legitimación como "intermediarios" en la representación del pueblo, sino también su financiación.

Merced a la subvención pública por votos y diputados, consiguen funcionar con mayor desahogo que otras organizaciones tanto o más necesarias que ellos, como los sindicatos. La financiación privilegiada permite que los más grandes reciban más e incluso se llega a aberraciones como considerarlos los únicos con derecho a aparecer en los medios de comunicación (es decir, pagados incluso con el dinero de quienes no creemos en ellos).

De esa forma, los partidos políticos (muy especialmente los fuertes, los del "sistema") se convierten en una especie de empresas cuyos ingresos dependen de los votos y como éstos se obtienen no por hechos sino por cosas como

el grado de conocimiento, la imagen, el gasto que se haga, etc., el sistema se convierte en un círculo vicioso de difícil ruptura.

Incluso a pesar de las buenas intenciones (dicho sea sin ningún sentido peyorativo, que con las palabras de buen sentido hay que andarse con mucho cuidado) personas como José Luis López Aranguren, uno de los críticos del "esto no está resultando como lo habíamos pensado".

No es por culpar a los partidos de todos los "males del Averno", pero es lo cierto que el sistema de representación que estamos padeciendo está en el origen de un bastante "pasotismo" y apatía de las juventudes actuales, en la homogeneización de las actitudes, en la pérdida de valores solidarios y en la decadencia del significado de libertad personal. Y que

no se nos acuse a los abstencionistas por ideario de que fomentamos el "pasotismo"; el no colaborar con el mundo que nos presentan los partidos no es "pasar de todo"; es luchar por otra estructura social que impida los males que muchos (si no la mayoría) le reconocemos a ésta que sufrimos.

Si hubiera una libertad de expresión sincera y una participación real de los ciudadanos en la vida cotidiana, entonces lo que haríamos el 29 de octubre no sería decidir quién tiene que decidir, sino decidir por nosotros mismos.

"El ciudadano está descubriendo que esta democracia es solamente algo que se esgrime para llevarnos a votar una vez cada cuatro años"